



Orden General de este Ejército correspondiente al día 31 de Agosto de 1961, en Ceuta

En el día de hoy, cumplida la misión que España asignó a su Ejército en Marruecos, las últimas Unidades Militares Españolas han abandonado el Territorio Marroquí.

En este momento solemne en que el Gobierno Español hace honor con fidelidad y exactitud a sus obligaciones internacionales, el Ejército Español quiere mirar con dignidad y orgullo hacia la obra realizada con su esfuerzo y sacrificio.

Nuestra presencia en el Norte de Africa, justificada desde hace siglos por razones profundas que están enraizadas en la historia y en la geografía de nuestra Patria, tuvo su sanción definitiva cuando España en el año 1912 recibió el encargo del protectorado y asumió, en nombre de la comunidad internacional, la difícil tarea de establecer el orden en una zona crucial del Mediterráneo que era de vital importancia para la salvaguardia de la paz mundial y el bienestar de todos los pueblos ribereños.

Al llevar a cabo esta misión, España no ha pretendido realizar una obra colonial en provecho propio, sino una labor pacificadora—que ya había empezado antes de 1912 a petición de los mismos naturales del país—y una tarea de civilización que ha repercutido en bien del pueblo marroquí y de la unidad y fortaleza de su Monarquía.

Con una alta moral de servicio y sacrificio, tal como nos lo enseñan nuestras Ordenanzas Militares, el Ejército Español realizó la pacificación del Protectorado y veló después por su tranquilidad, empleándose luego en el progreso espiritual y material de Marruecos con todos los recursos de su experiencia y toda la fuerza de su vocación. En su trabajo pacífico, el Servicio de Intervenciones marroquí ha sido uno de los instrumentos más útiles del Ejército para penetrar en el fondo de la vida de esta Zona y contribuir a su mejor desarrollo.

Conscientes de la importancia y antigüedad de la cultura del pueblo marroquí, España y su Ejército guardaron siempre un exquisito respeto por los usos y costumbres de Marruecos, las tradiciones coránicas, su sistema de justicia y sus formas culturales, estimulando con su acción la revitalización de los mismos.

En el orden material, España, bajo la paz edificada por su Ejército, ha ayudado eficazmente a la elevación del nivel de vida de Marruecos, haciéndolo así aún a costa de sacrificios propios y actuando en difíciles situaciones nacionales e internacionales durante las cuales la satisfacción de las mismas necesidades españolas estaba en peligro. Han sido creados hospitales, escuelas e instituciones educativas, se ha desarrollado la agricultura y se han abierto nuevas vías de comunicación; se han proporcionado becas y ayudas de estudios a fin de formar una minoría dirigente que en su día sirviera con eficacia a su propio país. El Ejército Español, cuidó de sentar los fundamentos del Ejército Marroquí y en esta tarea creó las Mehal-las que, cuando se declaró la independencia de Marruecos en 1956, fueron la base del nuevo Ejército real.

Así, superada la fase militar durante la cual fué necesario llevar a cabo unas acciones guerreras para restaurar la plena autoridad de la Corona, el Ejército Español pasó a ser el guardián de la paz y el orden, el colaborador en el progreso y uno de los instrumentos más eficaces con que ha contado España para edificar la trama sobre la que se ha podido asentar el moderno Estado Marroquí, cuya independencia hemos saludado con satisfacción y legítimo orgullo. Fruto de esta tarea fué la hermandad nacida entre los dos pueblos, hermandad sellada con sangre en un trascendental momento de la historia reciente de España. La obra del Protectorado se ha consumado así y el Ejército Español, que comenzó hace cuatro años y medio la evacuación de tropas, completa hoy ésta y retira sus últimas Unidades.

Somos el Ejército de una nación que nunca fué -colonialista-; que cuando hace siglos emprendió una acción ultramarina, la consumó dando vida a veinte nuevas nacionalidades de su estirpe. Por eso hoy, en la plenitud de la soberanía de Marruecos, dejamos esta tierra en la que han vivido y muerto generaciones de soldados españoles, con la satisfacción de otro histórico deber cumplido y con la esperanza en la mayor felicidad y ventura del pueblo de Marruecos.

Queremos, en el día de nuestra despedida, saludar en la militar posición de firmes a Su Excelencia el Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; al hombre que por ser el símbolo vivo de nuestras Fuerzas Armadas y la encarnación del espíritu de misión de España, se formó en el Ejército de Africa, derramó su sangre sobre esta tierra y hoy ordena y contempla esta última marcha militar de la paz de Marruecos.

Soldados: El Ejército Español se retira a sus viejos cuarteles llevándose únicamente su honor, su gloria y sus banderas. Guarda con ello, como un tesoro, los nombres de los miles de héroes que cayeron por Marruecos y no contra Marruecos. Y por eso quiere guardar también, como única prenda de sus campañas de guerra y paz, la fraternal y permanente amistad del pueblo Marroquí.

Vuestro Teniente General Jefe

G A L E R A